

Mateo, El Que Dejó Todo Y Ganó Todo¹

Dub McClish

Es irónico que Mateo sea uno de los nombres más familiares de todos los personajes del Nuevo Testamento, y que solo hay poca información biográfica de él disponible para nosotros. La escasez de material sobre la vida de este conocido apóstol ilustra el hecho de que las Escrituras nunca buscan simplemente satisfacer la curiosidad del hombre. Su objetivo es mayor—proporcionar esos hechos, mandamientos y promesas que pertenezcan a la vida y la piedad (II Pedro 1:3; cf. II Timoteo 3:16-17). No obstante, lo que sabemos sobre Mateo nos inspira profunda admiración por él e indica por qué el Señor lo llamó primero para ser discípulo y luego lo eligió como apóstol.

La Biografía De Mateo

Sus nombres

Mateo se identificó en su primera aparición en el Nuevo Testamento como un hombre “llamado Mateo” (Mateo 9:9).² Tanto Marcos (2:14) como Lucas (5:27) dan su nombre como “Levi.” A pesar del hecho de que obviamente son la misma persona, algunos comentaristas son reacios a admitirlo debido a la diferencia de nombre. Es difícil entender por qué alguien con la mínima capacidad en conocimiento de la Biblia tropezaría en este asunto. Existe un claro precedente bíblico para tal cambio de nombre. Tanto a Abram, Sarai y Jacob se les dieron nuevos nombres en épocas anteriores (Génesis 17:5, 15; 35:10). En el Nuevo Testamento, el Señor renombró a Simón, dándole el nombre de “Cefas” (“Pedro”) cuando se convirtió en discípulo (Juan 1:42). El nombre original de Bernabé era José (Hechos 4:36). Cuando Saulo de Tarso comenzó a ejercer su comisión y autoridad apostólica, su nombre fue cambiado a “Pablo” (Hechos 13:9). ¿Por qué alguien debería sorprenderse de que “Mateo” y “Leví” sean dos nombres para el mismo hombre?

Dios renombró a los individuos del Antiguo Testamento antes mencionados, Cristo renombró a Pedro y los apóstoles renombraron a Bernabé (no se da explicación para el nuevo nombre de Pablo). En los casos de Abraham, Israel, Pedro y Bernabé, se nos dice explícitamente por qué se dieron los nuevos nombres, a saber, para indicar un papel particular o una

característica de la vida de la persona nombrada. Levi era un apellido hebreo venerado, que se remonta al tercer hijo de Israel, de cuyo estirpe se tomaron todos los sacerdotes del sistema mosaico (Génesis 29:34; Números 3:9-10). Otros dos con este nombre pertenecían a la ascendencia del Señor (Lucas 3:24, 30), lo que indica que no era un apellido judío poco común. El nombre “Mateo” significa “don de Jehová.” Si bien no se nos da una declaración específica de que el Señor renombró a Levi-Mateo, a la luz de lo anterior, no es irrazonable suponer que este fue realmente el caso. Si el Señor cambió el nombre de Levi a Mateo o Levi hizo el cambio él mismo, se concluye que son dos nombres del mismo hombre.

Su familia

El texto inspirado da solo un hecho escueto sobre la familia de Mateo: “Y al pasar, vio a Leví hijo de Alfeo, sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme. Y levantándose, le siguió” (Marcos 2:14). Alfeo también era nombre del padre de uno de los apóstoles llamado “Santiago,” y se le identifica en todo catálogo de los apóstoles, sin duda para distinguirlo de Santiago, el hijo de Zebedeo (Mateo 10:3; Marcos 3:18; Lucas 6:15; Hechos 1:13). Pero, Mateo se distingue claramente en cada listado de cualquier parentesco con Santiago, el hijo de Alfeo. Por lo tanto, es cuestión de mera coincidencia que los respectivos padres de Santiago y Mateo tuvieran el mismo nombre. No hay indicios para especular más sobre la familia de Mateo (por ejemplo, ¿era hijo único, estaba casado, tenía hijos, era el único de su familia que seguía a Jesús, et al.?).

Su lugar de residencia

Si bien las Escrituras no lo dicen explícitamente, Mateo aparentemente era residente de la ciudad de Capernaum, situada en la costa noroeste del Mar de Galilea. Inferimos esto sobre las siguientes bases:

1. Mateo estaba en Capernaum cuando Jesús lo invitó a seguirlo. Jesús había regresado a la ciudad de sus viajes y estaba enseñando y sanando allí inmediatamente antes de llamar a Mateo (Mateo 9:1-9; Marcos 2:1-14). Marcos es especialmente claro en este

punto (vv. 1, 13-14), indicando que entre curar al hombre parálítico y llegar a la playa (aun en Capernaum), pasó por el lugar de recaudación de impuestos de Mateo y emitió su llamado al publicano. Poco tiempo después, Jesús salió de Capernaum (Mateo 9:35).

2. Capernaum era la principal ciudad portuaria en el Mar de Galilea y de la tetrarquía de Herodes Antipas. Mateo pudo haber estado en la aduana en el barco de carga que utilizaba el puerto de Capernaum para cruzar el mar.³ Sin embargo, la ciudad también estaba en la gran ruta comercial desde las ciudades orientales de Babilonia y Damasco hasta Judea y Egipto, lo que llevó a Boles a sugerir que era la aduana en este tráfico la que recolectaba Mateo.⁴ Puede esto sugiere que Mateo, el recaudador de impuestos, residía allí, en lugar de ser simplemente un visitante que recaudaba impuestos periódicamente. que haya recaudado los impuestos en ambos tipos de comercio. En cualquier caso, Capernaum tenía suficiente importancia y estaba en el lugar correcto para albergar una oficina permanente de recaudación de impuestos.
3. Según Lucas 5:29, la cena con los publicanos y pecadores descritos en Mateo 9:10-13 fue ofrecida por Leví (Mateo) en su propia casa. Por lo tanto, concluimos que, dado que Mateo era dueño de una casa en Capernaum y su trabajo estaba en Capernaum, residía allí. Este hecho tiene implicaciones relacionadas con la familiaridad de Mateo con el Señor antes de que se le hiciera el llamado real, como pronto lo veremos. Que haya recaudado los impuestos en ambos tipos de comercio. En cualquier caso, Capernaum tenía suficiente importancia y estaba en el lugar correcto para albergar una oficina permanente de recaudación de impuestos.

Su ocupación

Mateo es llamado “publicano” tanto por sí mismo (10:3) como por Lucas (5:27). Este término se refiere a los judíos que juzgaban y recaudaban impuestos de su propio pueblo para el gobierno romano. Como Capernaum estaba en la tetrarquía de Herodes

Antipas, Mateo probablemente recaudaba los impuestos para él, quien, a su vez, pagaba tributo a Roma. Había numerosas oportunidades de corrupción y extorsión en esta profesión. En consecuencia, el potencial de obtener una riqueza considerable era grande. Los publicanos eran vistos por sus compatriotas judíos como traidores que se habían vendido a sus opresores. En general, estos hombres eran juzgados como los que no respetaban la ley de Moisés, y tal vez con buenas razones. Sus conciudadanos pensaban de ellos de la misma manera que lo hacían con los “gentiles,” los “pecadores” y las “rameras” (Mateo 5:46-47; 9:11; 21:31).

Era casi una marca registrada de Jesús el enaltecer a los más despreciados por los líderes del judaísmo. Esto lo hizo en la parábola del samaritano (un miembro de una raza mestiza especialmente despreciada por los judíos), que ayudó a la víctima de los ladrones en el camino a Jericó (Lucas 10:25-37). Hizo lo mismo en su parábola del fariseo y el publicano (Lucas 18:9-14). Esos judíos malvados al pie de la cruz podrían haber visto esto de la promesa del Señor al ladrón arrepentido en la cruz si no hubieran sido tan ciegos (Lucas 23:39-43). El llamado de Jesús a Mateo, un publicano, no solo envió un mensaje a los mojigatos judíos, sino que su aceptación de la invitación de Mateo a comer con él y varios de sus amigos publicanos hizo lo mismo (Mateo 9:10).

Su estatus económico

Si bien no se dice nada específico sobre la riqueza de Mateo, deducimos con razón que probablemente era considerable por las siguientes premisas:

1. Como ya se señaló, el oficio de publicano se prestaba para acumular riquezas. Probablemente esto era así incluso si uno cumplía sus deberes honestamente.
2. Además, como se vio anteriormente, era dueño de su casa en Capernaum (Lucas 5:29).
3. Significativamente, la casa de Mateo era lo suficiente grande como para recibir a “mucha compañía” y “de otros que estaban en la mesa” (Lucas 5:29).

4. Además, Mateo pudo dar un “banquete” para la “mucha compañía” (Lucas 5:29).
Todo esto indica riqueza.

Su llamado por el Señor para ser discípulo

El llamado que Jesús le hizo a Mateo fue registrado por Mateo, Marcos y Lucas (Mateo 9:9; Marcos 2:14; Lucas 5:27). Mateo y Marcos simplemente registran que Jesús le pidió al publicano que lo siguiera, y en respuesta, “se levantó y lo siguió.” Sin embargo, Lucas dio más detalle: “Y dejándolo todo, se levantó y le siguió” (Lucas 5:28). En las palabras de Lucas se indica una ruptura decisiva y completa con su antiguo trabajo y vida.

¿Debemos entender que este fue el primer contacto de Mateo con Jesús y que fue una decisión espontánea e impulsiva de aceptar la invitación del Señor? Esto parece muy poco probable. Jesús advirtió a los hombres que no lo siguieran sin la debida consideración del costo (Lucas 14:27-33). Si Mateo hubiera decidido instantáneamente seguir a Jesús, bien podría haber sido la tierra poco profunda de la parábola del sembrador (Mateo 13:5-6). Jesús había hecho de Capernaum su hogar después de su rechazo en la sinagoga de Nazaret (Mateo 9:1), y había hecho tantas “obras poderosas” allí que su falta de arrepentimiento la dejaría sin excusa en El juicio (Mateo 11:23-24). Como era un hombre de la vida pública, es casi imposible que Mateo no conociera bien los milagros y las enseñanzas de Cristo. De hecho, parece probable que ya había mostrado una profunda confianza en el Señor y que cuando fue desafiado personalmente por su invitación, fue todo lo que necesitó para que Mateo solidificara su resolución.

Su comida con Jesús

Los relatos de Mateo y Marcos simplemente mencionan que Jesús y los discípulos fueron encontrados comiendo con publicanos y pecadores, aunque Marcos menciona que estaba en “casa de él [de Levi]” (Mateo 9:10; Marcos 2:15). Sin embargo, Lucas describió más

específicamente la fiesta: “Y Leví le hizo gran banquete en su casa; y había mucha compañía de publicanos y de otros que estaban a la mesa con ellos” (Lucas 5:29). No se nos dice para qué propósito específico Mateo preparó esta cena para el Señor. Existen varias posibilidades: (1) Puede haber sido para despedirse de sus antiguos asociados en la profesión publicana. (2) Pudo haber sido con el propósito de darles a esos amigos la oportunidad de conocer a su nuevo Maestro y ser influenciados por Él. (3) Pudo haber sido simplemente para honrar a Cristo. (Puede haber sido una combinación de estas o incluso otras razones). Por cualquier razón o razones por las que se hizo, fue un gesto apropiado y noble. Que cumplió con la aprobación del Señor se asume por su disposición a asistir.

Su nombramiento como apóstol

Cuando llegó el momento de que el Hijo de Dios seleccionara a los hombres a cuyo cuidado confiaría en última instancia el Evangelio salvador, Levi-Mateo estaba entre el número. Hubo indudablemente muchas personas que seguían a Jesús en este momento en algún nivel de discipulado, pero de entre ellos seleccionó a sus doce: “Y cuando era de día, llamó a sus discípulos, y escogió a doce de ellos, a los cuales también llamó apóstoles” (Lucas 6:13).

El significado de “nombrarlos apóstoles” reside en el significado de la palabra “apóstol.” “Apóstol” de apostolos, significa uno que es enviado. Al seleccionar a estos doce hombres, Jesús pronto los envió a los pueblos y ciudades de los judíos con el mensaje de que el reino estaba cerca (Mateo 10:5-7). Antes de ser despachados, se les dieron poderes milagrosos para sanar a los enfermos, limpiar a los leprosos, resucitar a los muertos y expulsar demonios (Mateo 10:8). Más tarde, el Señor del Cielo y de la tierra enviaría a estos mismos hombres (menos Judas el traidor y además a Matías en su lugar) a todo el mundo con su Evangelio salvador de almas (Mateo 28:18-20; Marcos 16:15-16). En las cuatro listas de los apóstoles en las Escrituras. Mateo está en la lista. ¡Fue miembro del grupo de seres humanos más selecto que jamás haya pisado la tierra!

Su autoría del primer libro del Nuevo Testamento

El único rastro que tenemos del trabajo y la actividad de Mateo después de que ofreció la fiesta para Jesús es la autoría del libro del Nuevo Testamento que lleva su nombre. Esto es

por lo que Mateo es más famoso. Es muy posible que, debido a que es el libro inicial del Nuevo Testamento, se haya leído más que cualquier otro libro en el mundo.

Como con todo lo relacionado al Texto Sagrado, los escépticos han hecho todo lo posible para destruir la fe en la autoría de Mateo. Pero, el peso abrumador de la evidencia que lo favorece está bien resumido por McClintock y Strong: “No hay ningún libro antiguo con respecto a la autoría del que tengamos un testimonio previo, más completo y más unánime.”⁵ A los modernistas les gusta acusar a Mateo de copiar la mayor parte de su material de Marcos. Halley escribió una buena respuesta a tan tonta especulación.

La hipótesis actual, ampliamente sostenida, pero sin fundamento, de que Mateo copió del Evangelio de Marcos es, a primera vista, absurda. No es seguro que Marcos haya conocido a Jesús. ¿Por qué Mateo debería copiar de alguien que no había sido un testigo ocular de cosas que él mismo había visto con sus propios ojos y había escuchado con sus propios oídos una y otra y otra vez?⁶

Sin duda, Mateo logró muchas otras cosas valiosas en su servicio a Cristo. Pero, si no hubiera hecho nada más que darnos su “Evangelio del Reino de los Cielos”, habría prestado un gran servicio a millones de almas durante miles de años.

Lecciones Aprendidas De La Vida De Mateo

Su humildad

No hay indicios de vanagloria u orgullo en Mateo. Mientras que Lucas escribió sobre él que “dejándolo todo,” siguió a Jesús (5:28). Mateo simplemente dijo de sí mismo: “Y se levantó y le siguió” (9:9). No se jactó de haberlo dejado todo; ¡simplemente dejó todo! Barnes observó sobre este punto: “Si Mateo hubiera dicho esto [es decir, que ‘dejo todo’], habría sido auto elogio no característico de los evangelistas. Estos hombres estaban lejos de alabarse a sí mismos.”⁷ No supimos por palabras de Mateo que él preparó la cena en su propia casa para el Señor. Es cierto que Mateo describió brevemente lo que sucedió en la cena (Mateo 9:10), pero dejó que otros le dieran crédito por eso, lo cual hizo Lucas (5:29).

El hecho mismo de que no se haya referido a sí mismo por su otro nombre, “Levi,” puede ser una señal de su humildad. Como judío, podría haberse deleitado en recibir el nombre del antiguo patriarca, uno de los hijos de Jacob. En cambio, usó un nombre en referencia a sí

mismo que no reflejaba tanto orgullo terrenal. No se puede ver en Mateo ningún indicio de jactancia o engrandecimiento personal. Donde estas cosas están ausentes, la humildad debe estar presente.

¡Con qué frecuencia la Biblia advierte del orgullo y ordena la humildad! La primera abominación a los ojos de Jehová es “los ojos altivos” (Proverbios 6:16-17). Muchos seres humanos han aprendido por las malas que “Antes del quebrantamiento es la soberbia y antes de la caída la altivez de espíritu” (Proverbios 16:18). El orgullo aparentemente fue el tropiezo del mismo Satanás (I Timoteo 3:6). Una de las trampas que el diablo ha establecido para la humanidad desde el principio es “la vanagloria de la vida” (Génesis 3:6; I Juan 2:15-16).

Por el contrario, “Mejor es humillar el espíritu con los humildes que repartir despojos con los soberbios” (Proverbios 16:19). El Señor prometió que “cualquiera que se humille como este niño, éste es el mayor en el reino de los cielos” (Mateo 18:4), y “el que se humilla será enaltecido” (23:12b). Santiago escribió: “Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes” (Santiago 4:6). En consecuencia, deberíamos escuchar la exhortación de Pedro: “Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo” (I Pedro 5:6).

Los predicadores deben estar siempre atentos contra la trampa del orgullo. ¡No deben atreverse a creer todas las cosas buenas que los hermanos puedan decir sobre ellos! Los ancianos tienen una tentación especial con respecto al orgullo (I Timoteo 3:6). Aparentemente, Mateo aprendió bien esta lección, y nos sirve como un buen ejemplo.

Su nuevo nombre

Como se mencionó anteriormente, a Mateo se le conoce con un segundo nombre, “Levi.” En realidad, “Levi” probablemente era su nombre original, ya que es el nombre que tanto Marcos como Lucas asignan en primer lugar a este publicano, con “Mateo” dado más tarde. Después, cuando enumeraron a los apóstoles que Jesús escogió, ambos lo llamaron “Mateo.” El nombre “Levi” significa “adherirse,” “pegarse.” “Mateo” significa “don de Dios”. Williams postuló que el nuevo nombre podría haber sido dado en el momento en que comenzó a seguir al Señor y que la importancia del cambio de nombre pudo haber sido la siguiente: “‘Levi’, el que se adhiere a las viejas costumbres, muere; en cambio ‘Mateo,’ el don de Jehová, vive de aquí en

adelante.”⁸ Bien podría ser que incluso cuando dejó atrás su vida pasada de pecado, Mateo también dejó atrás su antiguo nombre. ¡Cuán a menudo la Biblia nos recuerda que hay algo en el nombre!

Por supuesto, el simple hecho de un nuevo nombre no es equivalente a dejar el pecado. Pero los dos coinciden en Mateo, como debe hacerse en nosotros. Se nos da un nuevo nombre glorioso, “cristiano,” al obedecer a Cristo en el plan de salvación del Evangelio. Significa “uno que sigue a Cristo,” “uno que pertenece a Cristo,” “uno que está conectado a Cristo,” y debemos vivir en armonía con ese nombre. Cuando somos “nacidos de nuevo ...del agua y del Espíritu” (Juan 3:3,5), somos resucitados para que “andemos en vida nueva” en Cristo (Romanos 6:4). Como nuevas criaturas en Cristo (II Corintios 5:17), debemos sufrir de buena gana y glorificar a Dios en este nuevo nombre (I Pedro 4:16). ¡Dejemos atrás todos los nombres que simbolizan una antigua vida de pecado y apuntemos a estar a la altura del honor y la majestad del nombre “cristiano”!

Su espíritu de sacrificio

Como se indicó anteriormente, el registro de Lucas nos dice que Levi-Mateo “dejó todo” (5:26). Esto indica que Mateo entendió exactamente lo que Jesús había estado predicando, ¡haya escuchado o no alguno de sus sermones! En una ocasión, Lucas escribió sobre el Maestro: “Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, éste la salvará” (9:23-24). ¿Podría ser que Mateo escuchó al Señor decir en otra ocasión: “Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.... Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo”? (Lucas 14:27,33).

Cuando Mateo escribió el registro del desafío de Jesús al joven rico para que vendiera todo lo que tenía y se lo diera a los pobres y luego lo siguiera (Mateo 19:21), debe haber pensado en el momento en que se enfrentó con una decisión similar. Como se indicó anteriormente, es muy posible que Mateo poseyera una riqueza considerable. Afortunadamente, estuvo a la altura del desafío de dejar todo lo que interferiría con seguir a Cristo.

¡Aprendamos todos que Cristo justamente nos exige todo lo que somos y tenemos y podemos ser! ¡El “primer y gran mandamiento” no ha sido derogado y nunca lo será! Debemos amar a Dios con todo (no un poco, ni algo, ni mucho, ni siquiera la mayoría) el corazón, el alma, la fuerza y la mente (Lucas 10:27). La maldición de la iglesia en todas las épocas ha sido el cristiano tibio, profesante, fingido, poco entusiasta y medio comprometido (incluidos algunos predicadores, ancianos y diáconos) que nunca aprendió a operar en un nivel que pudiera interferir lo menos con su conveniencia y placer. Los hombres no pueden jugar un “juego de porcentaje” con Cristo. Nunca puede estar satisfecho con la persona que en efecto dice: “Señor, puedes tener el noventa y nueve por ciento de mi vida y mi corazón, pero me reservo este uno por ciento.” El hombre debe deshacerse de cualquier lealtad que esté por encima de Cristo. ¡En verdad, el Señor debe estar por encima de todo, o no estará en absoluto en nuestras vidas! Pablo honró este principio esencial, como dijo en su declaración a los Gálatas: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (2:20). Claramente, Mateo lo entendió, ¡y nosotros también debemos! Dejemos todo lo que nos mantendrá alejados del discipulado decidido de Cristo.

Su reverencia a la Escritura

Uno no lee las palabras escritas por Mateo por mucho tiempo sin estar profundamente impresionado con su reverencia por la Sagrada Escritura. Es obvio que él confiaba plenamente en los registros genealógicos del Antiguo Testamento por las palabras iniciales de su libro, ya que trazó cuidadosamente la ascendencia del Señor hasta Abraham. De vez en cuando a lo largo de su libro, llamó la atención sobre las profecías que se cumplieron con eventos particulares (por ejemplo, Mateo 4:12-16; 13:35; 21:4-5; et al.). Nunca existe la menor sospecha de que consideraba que la Biblia que tenía (el Antiguo Testamento) fuera otra cosa que la Palabra inspirada de Dios. El hecho de que él mismo fuera un hombre inspirado por Dios a través del Espíritu Santo (Juan 16:13) nos asegura que estaba en lo correcto al evaluar las Escrituras.

Lo que Mateo aceptó con respecto al origen y la confiabilidad de la Escritura entonces existente (el Antiguo Testamento), también nosotros tenemos todo el derecho y la obligación de

aceptar con respecto a las Escrituras ahora existentes (el Antiguo y el Nuevo Testamento). Esos doce apóstoles [y luego Pablo] fueron guiados a toda la Verdad (Juan 16:13). Cuando terminaron su trabajo. El plan de Dios para redimir al hombre del pecado a través de la sangre de Su Hijo fue registrado y revelado para todos los que vivirían después de eso: “Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres” (Tito 2:11). Ese mensaje inspirado fue y es todo lo que el hombre necesitaría y necesitará y que Dios daría para hacerlo pleno. En el molde de Mateo podemos tener total confianza en la Escritura, porque “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (II Timoteo 3:16).

Debido a estos hombres inspirados, podemos decir con Pablo acerca de la Escritura (en un sentido secundario, por supuesto) que no vino a nosotros por hombres, ni a través de la enseñanza de los hombres, “sino por revelación de Jesucristo” (Gálatas 1:11-12). Aceptemos, como Mateo, con plena seguridad “...que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (II Pedro 1:20-21). Ninguna persona ha vivido o vivirá que podría o pueda complacer a Dios o servir a Cristo ¡mientras rechaza la Palabra de la Deidad! Vamos todos no solo a dar servicio de labios para reverenciar por la Palabra de Dios, sino también dar la única reverencia que cuenta: la de ser hacedores de la Palabra y no solo oyentes (Santiago 1:22).

Conclusión

Nuestra curiosidad natural nos lleva a desear saber más sobre Levi-Mateo de lo que se nos ha preservado. Esto tendrá que esperar hasta la gran reunión final de los santos de Dios en el cielo. Pero, lo que sabemos de él, tanto por las escasas referencias a él como por su libro inmortal, hace que lo apreciemos mucho. He aquí un hombre que renunció a todo para ganarlo todo. Fue la representación viva de las parábolas del tesoro del Señor escondidas en el campo y la perla de gran precio (Mateo 13:44-46). R. C. Foster comentó apropiadamente con respecto a Mateo:

Mateo dejó todo y siguió a Jesús...Lo que Mateo dejó no fue comparado con lo que ganó. Detrás del gran amor que produjo un gran sacrificio estaba el gran Salvador que pudo salvarlo de su pasado y llamarlo para un gran futuro. La ruptura de Mateo con su pasado fue definitivo y final: no volvió. Se convirtió en uno de los apóstoles de Jesús. Se convirtió en el autor del primer Evangelio, uno de los documentos más importantes de toda la historia. El contraste entre Mateo, el publicano, y Mateo, el fiel apóstol y biógrafo, revela el gran amor y el poder salvador del Hijo de Dios.⁹

Notas finales

1. Con modificaciones menores, este capítulo fue escrito originalmente para el libro de conferencias de la Escuela de Predicación de Memphis, *Great Characters of the New Testament*, ed. Curtis A. Cates (Memphis, TN: Memphis School of Preaching, 1991), bajo el título "Matthew, Who Left All and Gained All". Se usa aquí con permiso.
2. Todas las citas de las Escrituras son de la American Standard Version a menos que se indique lo contrario.
3. John McClintock and James Strong, eds., *Cyclopedia of Biblical, Theological, and Ecclesiastical Literature* (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1969 rep.), 5:886
4. H. Leo Boles, *A Commentary on the Gospel According to Matthew* (Nashville, TN: Gospel Advocate Co., 1936), p. ix.
5. McClintock and Strong, 5:887.
6. Halley, *Halley's Bible Handbook* (Grand Rapids, MI: Zondervan Pub. House, 1965), p. 424.
7. Albert Barnes, *Notes on the New Testament* (London, England: Blackie and Son, 1884-85; Grand Rapids, MI: Baker Book House, reprint ed., 1983), 9:99.
8. A. Lukyn Williams, *The Pulpit Commentary*, ed. H. D. M. Spence and Joseph S. Exell (New York, NY: Funk and Wagnalls Co., n.d.; Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Pub. Co., reprinted., 1950), 15:xxi.
9. R. C. Foster, *Studies in the Life of Christ* (Grand Rapids, MI: Baker Book House, reprint ed., 1971). p. 436.

[Nota: Escribí este MS para y presenté un resumen oral en las Conferencias de la Escuela de Predicación de Memphis, organizadas la misma escuela, del 31 de Marzo al 4 de Abril de 1991. Fue publicado en el libro de las conferencias, *Great Lessons From New Testament Characters*, ed. Curtis Cates (Memphis, TN: Firm Foundation Publishing House, Inc, 1991).]

Reconocimiento: Tomado deTheScripturecache.com; Dub McClish, propietario y administrador

Traducido por: Jaime Hernandez.